

La fase final de la investigación para conocer la ubicación de la reliquia de la Túnica del Nazareno desvela las costumbres de la desconocida Orden de los Cartujanos

El gran silencio

ÁNGEL DEL POZO VALLADOLID

Me dirigí al Museo Provincial de Valladolid, donde existía probablemente el único ejemplar en toda Castilla y León del libro 'La Cartuja de Santa María de Aniago (1441-1835). La orden de San Bruno en Valladolid.', de Santiago Cantera Montenegro. La biblioteca es privada pero dejan acceder a investigadores, así que tras mostrar mis intenciones, amablemente me invitaron a descubrir la verdadera historia del monasterio más misterioso de Castilla y León...

Los primeros documentos sobre el Monasterio de Aniago son del siglo XII. El 30 de junio de 1135 se produce la entrega por el emperador Alfonso VII a la abadía benedictina de Santo Domingo de Silos. Dos siglos más tarde, fue permutado en un trueque para acabar posteriormente en manos de Doña Juana, esposa de Enrique II de Trastámara. A petición de la reina se instalaron allí monjes de la Orden de San Jerónimo, quienes estuvieron entre 1376 y 1382. El abandono de Aniago, al parecer por «falta de provisión suficiente», dio paso al proyecto del obispo de Segovia don Juan Vázquez de Cepeda, que adquirió el lugar para establecer allí un hospital-monasterio, en el que se restauraría el Oficio y todo el rito mozárabe.

Al morir el obispo segoviano –tal y como indica su testamento– dejó en manos de la reina doña María de Aragón el futuro del monasterio. Ella, en un principio, lo entregó a los dominicos, quienes renunciaron al lugar tras una breve prueba de dos años. Entonces, la reina llamó a los cartujanos que lo aceptaron desde el primer momento. La fecha de fundación oficial consta del 18 de octubre de 1441 y fue aprobada por el Capítulo General de la Orden de 1442 y por bula del Papa Eugenio IV en septiembre de ese mismo año. Los monjes cartujanos vivieron en Aniago desde 1441 hasta 1835, donde la desamortización de Mendizábal, puso fin a casi cuatro siglos llenos de avatares...

Visitas reales

Es muy curioso que la Cartuja de Aniago sea «la gran desconocida de Valladolid» ya que tuvo una gran importancia durante su existencia. Prueba de ello son las visitas reales que se produjeron. No consta que Juan II estuviera en Aniago, pero la reina fundadora, doña María de Aragón, sí visitó varias veces el complejo.

Los Reyes Católicos estuvieron allí el 7 de junio de 1494, justo después de firmar el Tratado de Tordesillas. Carlos V permaneció varios días aposentado en Santa María de Aniago. El rey Felipe II también lo visitó y dio muchas reliquias para la Capilla del Sagrario, y en especial dos cabezas de las Once Mil Vírgenes. También Felipe III, acompañado de su esposa doña Margarita de Austria, estuvo en la famosa Cartuja el 7 de abril de 1605, como afirma Vallés: «Víspera de parir a nuestro Gran Monarca que hoy reyna (Felipe IV)». Luego volvió el rey para dar



La Cartuja de Miraflores de Burgos, único monasterio de la Orden Cartujana que existe en Castilla y León. / FOTOS ÁNGEL DEL POZO

gracias de este nacimiento y además la reina doña Margarita acudió en varias ocasiones.

Obediencia y humildad

Desde que se fundó la Orden hasta hoy no han cambiado sus costumbres. Los monjes cartujanos tienen varios valores monásticos que comparten con otras órdenes contemplativas: la ascesis (vigilias y ayunos), el silencio, el trabajo, la pobreza, la castidad, la obediencia, la escucha de la Palabra, la oración y la humildad. Sin embargo, destacan especialmente por varios factores: tienen abstinencia perpetua de comer carnes; no salen del monasterio más que para dar un paseo semanal (espaciamento), único momento de toda la semana en el que hablan con sus compañeros, y no reciben visitas ni ejercen apostolado exterior alguno.

En el monasterio no tiene radio ni televisión. El prior es quien recibe las noticias y las transmite a los monjes. Excepto cuando acuden a orar y cuando realizan trabajos comunitarios, pasan el mayor tiempo aislados en su celda, donde estudian, rezan y comen. Si quieren conocer algo más sobre estos heremiticos monjes les recomiendo el excelente documental 'El Gran Silencio', del director Philip Gröning, que describe la vida dentro



Escudo con los elementos de la crucifixión, en Miraflores.

de la Gran Cartuja de Grenoble, monasterio situado a los pies de los Alpes franceses. Esta película ha obtenido el premio al mejor documental 2006 de la European Film Academy –www.europeanfilmacademy.org–.

El Manto de Cristo

Después de descubrirles algunas pinceladas de la historia de la Cartuja, de su importancia y de la insondable vida de sus monjes, es hora de hablar del comienzo de esta investigación: la búsqueda de la reliquia del Manto de Cristo...

La obra de Santiago Cantera es magnífica y es fruto de año y medio

de investigación. El autor ha consultado numerosos legajos y manuscritos en diversos archivos nacionales y regionales. Y, sin embargo, la única referencia escrita sobre el famoso Manto de Cristo es la que ya hemos comentado y que consta en el testamento de Juan Vázquez de Cepeda de 1436.

Así que con estas premisas decidí ponerme en contacto con el amable autor. Tras un rastreo por Internet conseguí enterarme que era profesor del instituto San Pablo CEU de Madrid. Me informaron de que tenían que consultarlo. Al día siguiente vino la respuesta: «ya no es profesor de esta fundación pues ha cogido hábitos monásticos y se encuentra en el Monasterio del Valle de los Caídos». Ha sido una de las entrevistas más curiosas que he realizado, pues tuve que hacerla mediante varias llamadas en horarios fijos y en días distintos, coincidiendo con sus tiempos libres en el Monasterio. Me confirmó que no ha encontrado una sola referencia más sobre la Túnica del Nazareno.

En cuanto a las afirmaciones sobre torturas de la Inquisición, me explicó que seguramente son falsas y que no hay ningún documento que afirme esas versiones. Es cierto que tuvieron la jurisdicción espiritual de los alrededores,

pero como puede observarse en el mismo libro, las penas impuestas rozaban siempre la caridad. Y además me añadía que la vida retirada de los monjes forjaba este tipo de leyendas como la de que dormían en un ataúd y que cada día cavaban un centímetro de tierra para su posterior enterramiento, ambas irreales.

Me quedaba un penúltimo cartucho y pensé que podía encontrar la reliquia en el único monasterio de la Orden Cartujana que existe en nuestra región, la Cartuja de Miraflores (Burgos). Como no existe posibilidad de contacto telefónico, escribí una carta, pero no obtuve respuesta. Así que decidí desplazarme hasta Burgos. Amablemente me recibió el responsable seglar de atender las visitas. No sabía nada del tema, pero curiosamente me comentó que existe un antiguo escudo labrado en piedra en el que se pueden observar todos los elementos que sirvieron en la crucifixión. Entre ellos estaba la Túnica del Nazareno.

También me aseguró que pondría mi visita en conocimiento del prior. Hace tan solo unos días, recibí la siguiente respuesta: «Estimado D. Ángel: No tenemos noticia de que en Miraflores se haya venerado nunca el Manto de Cristo. Actualmente estamos haciendo nuevos índices a todo el archivo de la casa, desde 1442, y tampoco ha aparecido la menor referencia a dicha reliquia. Esto es todo lo que podemos decirle. Que el Señor bendiga sus meritorios trabajos de investigación. Un cordial saludo. Fr. Agustín María Royo».

Después de esta respuesta, espero no haberles defraudado.
castillaoculta@hotmail.com

Este es el tercer y último reportaje de los tres que se han publicado consecutivamente sobre este tema en la sección 'Castilla Misteriosa'.

Una Piedad del siglo XV

Á. DEL POZO VALLADOLID

Son numerosas reliquias que estuvieron depositadas en Santa María de Aniago. La colección fue creciendo y algunos autores destacan que el relicario y el sagrario eran espectaculares. Asimismo, el templo contaba con la ima-

gen milagrosa de Nuestra Señora de Aniago, una Piedad del siglo XV que fue entregada por el rey Fernando de Aragón y que hoy en día puede verse en la iglesia de Villanueva de Duero. De ella se cuentan numerosas gracias a los fieles e incluso, como testigos de un milagro están los reyes Feli-

pe III y Margarita de Austria. Una dama de su séquito quiso tocar con poca reverencia las lágrimas del rostro de la Santa Imagen. Las lágrimas se reventaron quedando la marca en la imagen y a la susodicha 'se le secó el brazo', si bien finalmente le sanó gracias a la oración de un monje. Estos dos factores hicieron que el Santuario fuera en su día un centro importante de peregrinación.